

VIOLENCIA Y CONTEXTO SOCIOCULTURAL EN EL CASO OCURRIDO EN LA CIUDAD DE SALTO

Lic. Eloísa Rodríguez*

Más allá de las condiciones objetivas materiales de la violencia, el análisis cultural exige mirar el campo de las representaciones mentales que acompañan los actos de violencia, es decir, su dimensión simbólica: sentidos, representaciones, imaginarios, significaciones. El análisis de la violencia precisa esclarecer, además de los contextos materiales, los contextos donde su dimensión simbólica tiene sentido, es decir, los contextos culturales a partir de los cuales la violencia es ejecutada y significada.

Dentro de estos contextos se pueden encontrar dos situaciones bien

diferenciadas en lo que respecta a las dos figuras involucradas, el agredido y el agresor. El médico se presenta como una persona con familia, con amigos, querido y conocido por muchos, en tanto el agresor aparece como alguien aislado, sin familia, con muy pocos o casi ningún vínculo, siendo su esposa fallecida el único lazo visible que poseía.

La antropología dice en términos generales que la familia crea toda una red de relaciones y comportamientos que facilitan la integración del individuo en la sociedad. Es una construcción de la realidad social, reconocida de manera universal,

más allá de cómo esté constituida. Este principio de construcción se encuentra en el consenso del mundo social formando parte del sentido común, es decir, en torno a la familia se crea una aceptación acerca de su existencia reconocida por todos como obvia.

A su vez, la familia como categoría mental colectiva contiene, además de múltiples representaciones, diversos cometidos, existiendo dentro de estos, actos de reafirmación destinados a producir no solo afectos sino también obligaciones afectivas, solidaridades, diversos intercambios de ayuda, atenciones, etc. Este principio de cohesión en que está inspirada la familia hace que esta se continúe en el tiempo como generadora, a su vez, de relaciones sociales.

Por otro lado, si se piensa a la familia como una institución dentro de la clasificación oficial, es decir del Estado, esta se constituye en un dato más poderoso y más real a partir de todos los actos relacionados al estado civil que se realizan en torno a ella.

Este es el caso de los criterios que se utilizan, por ejemplo, dentro de los juzgados penales, donde para confeccionar la ficha sobre determinada persona que haya cometido una falta o un delito, entre todos los datos generales que se requieren:

nombre, edad, ocupación, estado civil, que se pregunte si tiene hijos o no⁽¹⁾. Es decir, la familia se representa con una connotación valorativa relevante en todos los órdenes de la vida, trayendo muchas veces aparejado un sufrimiento social y moral si no se cumple con el modelo familiar tácito que se espera, provocando muchas veces determinadas presiones sociales para poder integrar al individuo dentro del modelo.

Más allá de la valoración de la familia como instrumento de cohesión y de reproducción de pautas culturales que hacen a la sociedad, también hay que tener en cuenta que hoy día no siempre se presenta como espacio de protección, es decir que la casa y la familia son elementos a complejizar, basta con observar el aumento de los índices de violencia doméstica que existen.

A partir de los datos que se obtuvieron del estudio de este caso se puede formular un análisis socio-cultural donde se observa en las dos figuras mencionadas dos tendencias o estilos de vida contrapuestas, una de las particularidades con respecto al agresor es que tenía un único vínculo familiar y lo perdió, hecho que desencadena toda o gran parte de la tragedia.

1. Expediente judicial del Juzgado Letrado de Primera Instancia Penal y del Adolescente de 4to Turno de la ciudad de Salto correspondiente al agresor el Sr. Santiago Semino. Foja 36, donde se lee: Estado Civil: viudo. Hijos: No.

La figura del agresor se representa en la tendencia Aislado con las siguientes características:

- constitución de un universo propio, cerrado, con pocos vínculos estables—;

- falta de contención, libertad de creer o pensar, sin nadie que lo contraríe;

- evita el control, rechaza la autoridad;

- incapacidad de negociación;

- carente de influencia, de eficacia;

- situado en la periferia de la sociedad dominante.

La figura del médico se representa en la tendencia Integrado con las siguientes características:

- afirmación colectiva (familia, amigos);

- individualista, iniciativa personal

- empresedor activo;

- a favor de la espontaneidad, libre negociación;

- rechazo jerárquico;

- situado dentro de la sociedad dominante.

Según la antropóloga Mary Douglas⁽²⁾, tanto la figura del Aislado como el Integrado son dos tendencias completamente opuestas, tanto es así que cualquier postura apro-

bada en uno de estos dos será automáticamente cuestionada por el otro. Son dos estilos de vida que se basan en principios de organización incompatibles entre sí.

La cuestión de la alteridad es central para la antropología social, el antropólogo debe identificar a los otros e interrogarse sobre la manera en que ellos conciben su relación con otros, cercanos y lejanos. Si cambia este contexto, si hay una dificultad para establecer y pensar relaciones, lo que a veces se llama crisis deriva de un desarreglo en el hecho de saber cuál es la relación con lo real cuando las condiciones de simbolización cambian, es decir, las condiciones de lo colectivamente representado, en este caso el hecho que el médico se presente a la casa del viudo en horas de la madrugada, sumado a esto la desconfianza o el escepticismo con que el agresor había enfrentado la muerte de su esposa, hace que los hechos se precipiten trágicamente.

El individuo Aislado puede creer que el encierro lo conforta y lo protege, pero esta situación crea un marco de un presente perpetuo siempre amenazado. Si la relación identidad-alteridad se ve afectada, tanto por los efectos de disolución o de repliegue, la relación con el mundo se petrifica y así se crean las condiciones de soledad y se puede engendrar otro tan

2. Ver cuadros en Romero, S. en este mismo dossier. Douglas, M. 1998. Estilos de Pensar. Ed. Gedisa, Barcelona.

ficticio como la imagen que se hizo de sí mismo.

Por tanto, cuando se produce un déficit simbólico, un debilitamiento en las mediaciones, es decir, cuando

se produce una interrupción o una aminoración de la relación identidad-alteridad, aparecen signos de violencia.

***Licenciada en
Antropología.
Maestranda, FHCE.
Integrante del Programa
Antropología y Salud.
Becaria en el Proyecto
del Fondo Clemente
Estable.**